

## La valoración en Cuba de la herencia filosófica cubana y latinoamericana

### The Valorization in Cuba of the Cuban and Latinamerican Philosophical Heritage

Pablo GUADARRAMA GONZÁLEZ

*Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, Cuba.*

#### RESUMEN

El autor nos presenta una interesante perspectiva histórica de lo que ha sido el pasado, es el presente y pudiera ser el futuro de las ideas filosóficas en Cuba y Latinoamérica. Una reflexión crítica que ha ido más allá de la mera recolección bibliográfica y del manejo enciclopedista de conceptos y categorías, siempre relacionando ideas, pensadores y realidad. Un método de investigación y reflexión acerca de la historia vivida con la que se debe interpretar las actuaciones humanas en su totalidad. Así, Guadarrama estudia acuciosamente el pensar filosófico en su intersección con la cultura, la ética, la política el humanismo, la economía, la ideología, etc., del colectivo que lo materializa. Logra excelentes contrastes, analogías y diferencias, entre las principales teorías, disciplinas y métodos filosóficos venidos de Europa y la exURSS, desarrollados, recreados y criticados en la América Latina. No falta en este estudio las particulares referencias al rol que ha jugado el régimen socialista cubano en la construcción de este pensamiento, auspiciando las condiciones más óptimas para que la filosofía latinoamericana alcance su mayor realce.

**Palabras clave:** Cuba, filosofía latinoamericana, sistemas filosóficos, Socialismo.

#### ABSTRACT

The author presents an interesting historical perspective of what has been the past, what is the present, and what could be the future of philosophical ideas in Cuba and Latin America. It is a critical reflection that is much more than a mere bibliographical recollection and encyclopedic handling of concepts and categories, but a relation of ideas, thinkers and realities. It is a method of research and reflection as to the living history in which human actions must be interpreted in their totality. In this manner Guadarrama accusatively studies philosophical thoughts and their intersection with culture, ethics, humanistic politics, economics, ideology, etc. of the collective activity that materializes. He achieves excellent contrasts, analogies and differences, between the principal theories, disciplines and philosophical methods of european and russian origen which have been developed, recreated and criticized in Latin America. Particular references to the role played by the Cuban socialist regime in the construction of these thoughts and in hosting more optimum conditions for the maximum development of latinamerican philosophy are included.

**Key words:** Cuba, latinamerican philosophy, philosophical systems, socialism.

La filosofía en Cuba, al igual que en el resto de los países latinoamericanos, se cultivó desde la época colonial, en el reducido espacio que la Iglesia Católica le permitía. Aunque es cierto que a partir del siglo XIX aparecen otras instituciones y posibilidades para el cultivo de la filosofía, aún en esa época el control ideológico del catolicismo es férreo en las últimas colonias españolas en América.

La escolástica no constituía la mejor vía para que la reflexión filosófica alcanzara el vuelo teórico más elevado e independiente.

Ya desde el siglo XVI en el seno de algunos colegios religiosos de las primeras villas, además de Santiago de Cuba y La Habana, el cultivo de la filosofía alcanzó cierto desarrollo.<sup>1</sup>

Posteriormente, en especial a partir de mediados del siglo XVIII, la filosofía en la Isla intentó acoplarse gradualmente al espíritu del pensamiento moderno.<sup>2</sup> Sin embargo, en la Universidad de La Habana el conservadurismo frenó estas intenciones hasta avanzado el siglo XIX.

Los tres principales pilares de la filosofía de la ilustración en Cuba, José Agustín Caballero, Félix Varela y José de la Luz y Caballero, se convirtieron de forma diferenciada en los principales promotores de la emancipación respecto a la rémora escolástica. También ellos hicieron posible que la producción filosófica cubana alcanzara su mayoría de edad y lograra considerable prestigio en otros países latinoamericanos.

El grado de reconocimiento intelectual de estos pensadores cubanos, a quienes ya desde temprano se les consideró verdaderos filósofos, como lo revela el discurso pronunciado por José Manuel Mestre en 1861, *De la filosofía en la Habana*,<sup>3</sup> no se limitó al ámbito nacional. Este hecho se apreció especialmente en el eco que encontró fuera del país la polémica de José de la Luz y Caballero frente a los defensores en Cuba del eclecticismo de Cousin.

De igual modo Enrique José Varona trascendió a otros países por sus *Conferencias filosóficas* que sobre lógica, ética y psicología pronunció y publicó en la década del ochenta. Una mayor trascendencia por su profundidad y carácter versátil encontró desde temprano la amplia obra de José Martí.

El hecho indiscutible de la reputación filosófica de estos pensadores cubanos del siglo XIX, al igual que Andrés Bello, Juan Montalvo, Eugenio María de Hostos, José Domingo Sarmiento, etc., ponen en duda la comúnmente aceptada afirmación de que como *patriarcas*<sup>4</sup> de la filosofía latinoamericana sean solamente considerados los pensadores integrantes de la primera generación que aflora con el nacimiento del siglo XX, entre ellos,

1 Véase Arce, L. "La enseñanza filosófica en el siglo XVII en la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo", en *Universidad de la Habana*. n.º. 179. 1966. pp. 50-55.

2 Véase: Guadarrama, P., "La filosofía en Las Antillas bajo la dominación española", en Marquín Argote, G. y Beuchot, M (Editores). *La filosofía en la América colonial*. Editorial El Buho. Bogotá. 1996. pp. 101-139.

3 Después de formular algunas de las principales ideas de José de la Luz y Caballero, Mestre plantea: "Y decídmelo ahora si el hombre que ha pensado y formulado tales principios no es un verdadero filósofo. D. José de la Luz lo es indudablemente." Mestre, J. M. *Obras*. Biblioteca de Autores Cubanos. Universidad de la Habana. La Habana. 1965. p. 209.

4 Miró Quesada, F. *Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano*. FCE. México. 1974. p. 13.

José Vasconcelos, Antonio Caso, Carlos Vaz Ferreira, Alejandro Korn, Alejandro Deústua, Enrique Molina, etc.

Este criterio tan estrecho injustamente subestima los aportes a la vida filosófica de aquellos pensadores latinoamericanos anteriores a dicha generación.

La preocupación por destacar la herencia filosófica cubana estuvo presente desde mediados del siglo pasado no sólo en José Manuel Mestre. También en Enrique José Varona, Antonio Bachiller y Morales, Manuel Sanguily y especialmente en José Martí.

Sin embargo, ninguno de ellos se planteó la cuestión en el sentido y con la intención con que Alberdi demandó la conformación de una filosofía americana o latinoamericana.

Los pensadores cubanos tenían clara conciencia de que la formulación de sus ideas filosóficas no se producía de manera descontextualizada. En todo momento insistieron en la necesidad de que la vida intelectual de los países latinoamericanos, y en particular de Cuba, - que aun no había logrado su independencia de España-, tuviese un grado de compromiso político social en correspondencia con las aspiraciones emancipatorias y desalienadoras propias de ciudadanos de estados modernos y soberanos.

Martí, convencido de la necesidad de profundizar en el conocimiento de la historia y la cultura de “nuestra América”, sostuvo el criterio de que “La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América desde los Incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria”.<sup>5</sup>

La actitud martiana revalorizadora de la cultura latinoamericana no desdeñaba de ningún modo los valores de la cultura europea o norteamericana, de las cuales era un profundo admirador el héroe nacional cubano. Pero su interés radicaba en acentuar la importancia científica e ideológica, de que se estudiara la historia y la “cultura” de *Nuestra América*, a fin de contrarrestar aquella excesiva admiración por el mundo anglosajón que el positivismo predominante había estimulado y actitud esta que Rodó calificó como *normomanía*.

El incremento de la penetración cultural de los Estados Unidos de América a partir de su intervención militar en la guerra hispano-cubana y su permanente injerencia a través de los gobiernos nacionales corruptos, dieron lugar a que durante las dos primeras décadas se descuidase la atención sobre los temas vinculados a la tradición filosófica nacional. En esta época hasta el propio Varona, a tono con su distanciamiento de la actividad filosófica más fecunda de fines del siglo XIX, disminuyó considerablemente sus expresiones valorativas respecto a los pensadores nacionales.

Sólo esporádicos intentos como los de Medardo Vitier, quien en 1911 publica *Martí, su obra política y literaria*, y Sergio Cuevas Zequeira con sus libros *El Dr. Enrique José Varona* (1917) y *El padre Varela, contribución a la historia de la filosofía en Cuba* (1923) se destacaron en esa recuperación de la herencia filosófica nacional algo antes que la generación intelectual de la *década crítica*.

En esta época se destacó el Grupo Minorista -integrado entre otros por Alejo Carpentier, Jorge Mañach, Juan Marinello, Raúl Roa, Emilio Roig de Leuchsering, etc.- el cual se

5 Martí, J. “Nuestra América”. *Obras Completas*. Ed. Ciencias Sociales. 1975. T.II. p. 18.

caracterizó por insistir en la reivindicación de la cultura cubana y en particular en la obra de José Martí como arma de lucha antiimperialista. Este hecho se puso de manifiesto en el interés del marxista Julio Antonio Mella por que se profundizase en el pensamiento de Martí.

Medardo Vitier se convirtió en uno de los más importantes estudiosos de la herencia filosófica nacional. En sus libros sobre Varona escritos en los años veinte y treinta, pero en especial en sus significativas obras para el tema en cuestión *Las ideas en Cuba* (1933) y *La filosofía en Cuba* (1948) insistía en la necesidad de estudiar la especificidad<sup>6</sup> de la evolución intelectual de los países latinoamericanos. A la tarea de diferenciación y valoración de la producción filosófica cubana dedicó la mayor parte de su vida.

Por los años cuarenta Jorge Mañach reclamaba que para lograr una *filosofía cubana* había que lograr “un esfuerzo por pensar con cabeza propia y no limitarse a exponer y glosar el pensamiento”.<sup>7</sup> Aquellas preocupaciones por intentar que la filosofía en los países latinoamericanos consolidase el necesario prestigio intelectual en el ámbito internacional y dejase de ser considerada una simple mimesis de la filosofía europea se incrementó significativamente por esa época en todo el continente. Ese espíritu se puso de manifiesto con el nacimiento de las sociedades nacionales de filosofía y numerosos congresos dedicados al tema.

Los años que aproximan al siglo XX a su mitad coinciden en Cuba con el incremento considerable en la actividad filosófica. Este hecho se confirma con la aparición de la *Revista Cubana de Filosofía* (1946), la fundación de la *Sociedad Cubana de Filosofía* (1948) y luego del *Instituto de Filosofía* (1950), así como la publicación de libros de carácter filosófico y la celebración de congresos, conferencias, etc., de esa índole.

La mayor parte de las principales corrientes filosóficas que circulaban en la esfera internacional durante la primera mitad del siglo XX tuvieron algún espacio en Cuba en diferente grado en esa época. Tanto la filosofía de la vida, la fenomenología, el existencialismo, el neotomismo y el marxismo así como en menor medida la filosofía de la ciencia, encontraron cultivadores en la Isla.

El marxismo, aunque no encontraba espacios muy favorables en aquellas instituciones filosóficas, buscaba sus vías propias a través de las publicaciones y actividades del partido comunista, así como en la vida política en general.

En las tres universidades existentes a mediados de los cincuenta (la Universidad de la Habana, la Universidad Central de las Villas en Santa Clara, y Universidad de Oriente en Santiago de Cuba) eran muy escasos los profesores que expresaban abiertamente alguna simpatía por el marxismo.

El ambiente de la postguerra significó a escala internacional una confrontación ideológica con la “guerra fría” de la que la vida filosófica no podía escapar. Un agudo espíritu anti-comunista influyó en la poca recepción de la filosofía marxista en los predios académicos.

6 “La historia de la cultura en nuestros países -que ya se viene haciendo- ha de escribirse a la luz de tres realidades: los rasgos diferenciales de cada país, las condiciones de conjunto en la formación de Hispano América y las corrientes sucesivas y distintas de las ideas de Europa.” Vitier, M. *Las ideas y la filosofía en Cuba*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1970. p. 21.

7 Mañach, J. “El problema de los valores”, *Bohemia*. La Habana. Año 38. n°. 29. Julio 21 de 1946. p. 27.

La oleada antipositivista que se había producido en toda Latinoamérica desde principios de siglo también repercutió en la vida filosófica cubana. Este hecho tuvo que ver con la poca recepción de la filosofía analítica en Cuba en la época en que esta gozaba de auge en Europa y Norteamérica y comenzaba a encontrar cultivadores latinoamericanos.

La década del cincuenta se había iniciado en el ambiente filosófico cubano con grandes pretensiones de articular la vida filosófica nacional con los temas y corrientes principales en circulación en la esfera internacional, pero a la vez con la recuperación de la memoria histórico-filosófica.

Tanto el centenario del nacimiento de Varona en 1949 como el de Martí en 1953, constituyeron justificado motivo para congresos y publicaciones especiales en los que se abordaron las ideas de ambos pensadores, así como el tema *¿Es posible una filosofía americana?* Esta preocupación afloró con mayor frecuencia por esos años, pues no existía consenso de que se hubiese llegado a la elaboración de una filosofía propiamente americana.

Esto se aprecia en el siguiente cuestionamiento de Fausto Masó, quien en 1956 planteaba: "Es lógico suponer que el americano hará filosofía. A la larga todas las creencias sucumben, y si el hombre, -el americano- es sincero y acepta la vida, la vida en todas sus posibilidades, tendrá que dar razón de ella y reconocer en la razón -la cultura, la filosofía- una de las formas de vida más alta posible; pero cada forma de vida tiene su hora y su sentido; adelantarla es falsificarla, negarla. ¿Habrá llegado la hora de filosofar en América? ¿Será esa la tarea de nuestro momento?"<sup>8</sup> De tal modo daba muestras de su inseguridad al respecto.

Frente a esa posición se levantaba una corriente mucho más segura de la existencia de la misma al evaluar los resultados del V Congreso Interamericano de Filosofía, efectuado en Washington en 1957, que sostenía: "... a los así escépticos hay que responderles que la filosofía americana existe de hecho en cuanto se manifiesta en diferentes formas de su actividad como son la docencia, el libro, las revistas y estas periódicas reuniones donde los hombres que han nacido y se desenvuelven espiritualmente en el continente americano llevan a cabo una labor intelectual que tiene sus matices propios, como inevitable resultado de estar hecha por quienes, en cuanto sujetos pensantes, poseen una idiosincrasia que les viene impuesta por esa misteriosa e indefinible complejidad que es a todas luces el medio ambiente. [...] Los congresos filosóficos americanos son, pues, la mejor desmentida al escepticismo de quienes entienden que no hay filosofía en América. No solo la tenemos, porque estamos constantemente dando pruebas de que podemos hacerla, sino que ya estamos dando cierto preciso perfil propio a nuestras concepciones filosóficas".<sup>9</sup> Esta era la posición que contaba con mayores defensores.

La tesis de que no era prudente continuar debatiendo el asunto de la existencia o no de la filosofía americana o latinoamericana, porque esta era un hecho evidente e indiscutible, fermentó también por esos años en Cuba.

8 Masó Fernández, F. "Ortega y la filosofía americana". *Revista Cubana de Filosofía*. La Habana, Vol. IV. n°. 14. Julio. Septiembre de 1956. p. 28.

9 "El Congreso Interamericano de Filosofía", *Revista Cubana de Filosofía*. La Habana. Vol. IV. n°. 16. Julio-septiembre. 1957.

El interés por caracterizar los rasgos de la filosofía latinoamericana se apreció, entre otros, en Rafael García Bárcena, quien se opuso a aquellos criterios que sostenían la falta de rigurosidad de la producción filosófica latinoamericana debido a sus tintes literarios o políticos. El filósofo cubano, por el contrario, destacaba el aspecto positivo<sup>10</sup> que significaban tales particularidades esteticistas y emocionales del pensamiento filosófico latinoamericano.

Un cultivador fecundo de mediados de este siglo de los estudios del pensamiento filosófico cubano fue Roberto Agramonte. Además de sus libros sobre Enrique José Varona y José Agustín Caballero, impulsó la edición de la Biblioteca de Autores Cubanos, -la Universidad de la Habana publicó gran parte en esta colección de las principales obras filosóficas cubanas del siglo XIX-, y dedicó múltiples análisis a estudiar la etapa de la filosofía cubana que le había tocado participar.

Al hacer un balance de la misma apuntaba: "Nuestra generación ha entrado en el vórtice de esta fase. Ha presenciado dos guerras mundiales en el mundo político. En lo filosófico se muestra una preferencia por los problemas de la filosofía de la vida, por la doctrina de los valores muy asible para reenquiciar una época de crisis como la nuestra, al menos en la órbita inasible del pensamiento; por un mayor calado en los temas de la filosofía humanista, al considerar el hombre como la instancia suprema de todo meditar; y un interés marcado por la cuestión de la filosofía *de y para América, de y para Cuba*. También en el tapete filosófico se han colocado y meditado los problemas del pragmatismo, la fenomenología y el existencialismo".<sup>11</sup>

Indudablemente la cuestión de la filosofía latinoamericana ocupó un lugar especial en el debate teórico cubano de los años cincuenta coincidiendo con similares preocupaciones manifestadas en México, Perú, Argentina y otros países latinoamericanos.

Uno de los rasgos reconocido y estimulado por los mejores representantes del pensamiento cubano fue el grado de compromiso político de sus representantes más destacados. García Bárcena al elogiar a Varona indicaba que "Lo más significativo de la tradición filosófica cubana es que ninguno de sus próceres se dedicó al puro filosofar, dando la espalda a las urgencias vitales de la nación".<sup>12</sup>

Nadie mejor que García Bárcena para sostener y ratificar con su ejemplo este criterio, pues su prestigio intelectual que le llevó a dirigir la *Revista Cubana de Filosofía*, a presidir la *Sociedad Cubana de Filosofía*, a obtener el Premio Nacional de Filosofía en 1950 y que uno de sus libros fuese prologado por Francisco Romero, se conjugó armónicamente con su repudio activo a la dictadura de Batista. Por su intento de organizar un ataque al cuartel mi-

10 "No podemos desdeñar que la filosofía romántica del siglo XIX buscó la conexión más con el arte y con la religión que con la ciencia mecanicista y matematizante. Y aunque no puede convertirse en paradigma de sana filosofía, una filosofía meramente literaria, ni tomar los elementos de romanticismo del pasado siglo como fundamentos definitivos para una nueva concepción de la existencia, hemos de destacar debidamente la significación positiva que puede implicar para las nuevas corrientes de pensamiento esa tendencia esteticista y emocional de nuestros pueblos", García Bárcena, R. "Coyuntura histórica para una filosofía latinoamericana". *Revista Cubana de Filosofía*. La Habana. Junio-julio 1946, n.º 1. p. 34.

11 Agramonte, R. "Prefacio a la filosofía cubana". *Revista Cubana de Filosofía*. La Habana. Enero-Diciembre de 1948. Vol. I. n.º. 3. p. 11.

12 García Bárcena, R. "Homenaje al maestro". *Revista Cubana de Filosofía*. La Habana, V.I. n.º 4. Enero-junio 1949. p.3.

litar principal del ejército fue encarcelado hasta el triunfo de la Revolución en enero de 1959. En la cárcel siguió escribiendo libros de filosofía y tras el triunfo murió con el cargo de embajador del gobierno revolucionario cubano en Brasil.

Sin embargo, no fue esa la actitud más común a aquella prestigiosa generación filosófica cubana de los años cincuenta. Una parte significativa de ella se distanció de las urgencias nacionales. Asumió una postura indiferente ante la dictadura de Batista. Posteriormente su hostilidad al proceso revolucionario por su carácter socialista les condujo al exilio.

Múltiples habían sido los factores que incidieron en la reanimación filosófica cubana de mediados del siglo XX. A juicio de uno de sus principales gestores, Humberto Piñera Llera: "En la restauración de la filosofía en Cuba intervienen por lo menos tres factores, los cuales son: 1) una generación inequívocamente atraída por el saber principal; 2) el ambiente propicio, tanto en América como en Europa; 3) el desplazamiento ya señalado de considerable número de pensadores europeos, que contribuye al robustecimiento de la filosofía en nuestro continente."<sup>13</sup> Efectivamente estos tres factores estuvieron presentes de algún modo en este fenómeno de reactivación, pero no se valoran adecuadamente las nuevas condiciones histórico nacionales de cierta estabilidad democrática en Cuba durante ese período desde fines de la década del treinta hasta inicios de la del cincuenta.

En la obra filosófica de Piñera Llera se conjugaron los temas gnoseológicos y axiológicos del más alto nivel de reflexión en su perspectiva existencialista con su preocupación por la investigación sobre el desarrollo de la filosofía en Cuba. La mejor muestra fue su libro *Panorama de la filosofía cubana* (Washington 1960) en el que efectuó un balance de los estudios sobre el devenir filosófico cubano y entre ellos, además de los más conocidos como los de Vitier y Agramonte, destaca los de Antonio Hernández Travieso, Rosario Rechach, Rosaura y Mercedes García Tudurí, Máximo Castro Turbiano y, con razón, su propia labor.

Es indudable que la huella en Cuba y en otros países latinoamericanos de prestigiosos intelectuales españoles a la caída de la República Española fue también significativa en ese impulso que se observó en la filosofía de esos años, aunque tampoco debe hiperbolizarse esa influencia. Pues si encontraron recepción muchas de las ideas de estos pensadores *trasterrados* -como se autodenominó Gaos-, es porque existía una intelectualidad filosófica formada, y en algunos casos ya con suficiente prestigio, en esos países que pudieron constituirse en adecuados interlocutores de los nuevos *maestros*.

La labor de María Zambrano en Cuba en el estudio de las ideas de Ortega y Gasset, así como la presencia de José Ferrater Mora y las visitas a la Isla de Eduardo Nicol y otros filósofos españoles, así como de varios prestigiosos latinoamericanos como Risieri Frondizi, Leopoldo Zea, Francisco Miró Quesada, etc., enriquecieron también la vida filosófica nacional.

La insistencia de Gaos en la profundización del estudio del pensamiento en lengua española, y la acogida por parte de Zea de esta convocatoria, así como por parte de un con-

13 Piñera, H. "Sobre la filosofía y la primera mitad del siglo XX". *Revista Cubana de Filosofía*. La Habana, V. II. n°. 7. Enero-Marzo. 1951. p. 16.

junto de intelectuales latinoamericanos -a fin de profundizar y divulgar la historia de las ideas en América Latina-, también encontró cultivadores en Cuba.

Entre ellos Pedro Vicente Aja, quien proclamó "la necesidad de profundizar en nuestra evolución interna -vale decir: en el tramado ideológico- de escribir la historia de nuestra cultura"<sup>14</sup> por lo que le dedicó atención a las ideas filosóficas de Rafael Montoro.

Así se hizo común que la mayor parte de las publicaciones filosóficas de la década del cincuenta le dedicara algún espacio a la herencia filosófica nacional y a su articulación con la de otras latitudes, como hizo Rosaura García Tudurí respecto a la influencia de Descartes en Varela.<sup>15</sup>

Los temas frecuentados por los filósofos cubanos en esa época eran muy variados. Problemas epistemológicos y axiológicos ocuparon un lugar importante, así como temas de filosofía de la cultura, la democracia, la educación y la paz que fueron auspiciados para su publicación por la oficina cubana de la UNESCO y por el Instituto Nacional de Cultura, creado por Batista con el objetivo de manipulación ideológica de la intelectualidad.

La participación de cubanos en los congresos internacionales de filosofía en el extranjero así como el incremento de eventos y publicaciones en el país constituyen un testimonio de la prolífica vida filosófica nacional de esos años.

La enseñanza de la filosofía no se limitaba a las universidades, pues tanto en colegios privados, seminarios religiosos, como en los institutos de bachillerato esta disciplina ocupaba un lugar significativo en la preparación de los alumnos.

Era frecuente la utilización de textos de autores españoles como Julián Marías o Manuel García Morente, pero también de autores cubanos como Ignacio Lasaga, Humberto Piñera Llera y Mercedes y Rosaura García Tudurí, entre otros. Algunos de estos manuales de filosofía se continuarían utilizando durante algunos años en la enseñanza de bachillerato en otros países latinoamericanos hasta fecha reciente.

En la actividad filosófica incursionaban con frecuencia prestigiosos intelectuales que cultivaban otras disciplinas humanísticas y científicas. En esos círculos fueron reconocidos Raúl Roa, profesor de historia de las ideas políticas, quien llegó a ser miembro de honor de la *Sociedad Cubana de Filosofía*; Juan Marinello, ensayista y estudioso de la obra martiana; Carlos Rafael Rodríguez, economista; José Antonio Portuondo, profesor de estética y crítico literario, entre los principales.

El triunfo de la Revolución Cubana en enero de 1959, además de un significativo acontecimiento político, tuvo de inmediato una extraordinaria trascendencia cultural. Una de sus bases fundamentales fue una masiva campaña de alfabetización y el incremento considerable de la edición de libros.

La desaparición de las universidades privadas y colegios privados con la nacionalización de la enseñanza, unido al incremento paulatino de los estudios del marxismo a tono con la declaración del rumbo socialista del país, condujeron a que la definición ideológica se hiciera más clara en el seno de la actividad filosófica cubana.

14 Aja, P.V. "Montoro en la tradición filosófica cubana". *Revista Cubana de Filosofía*. La Habana, V, II, nº. 10. p.33.

15 García Tudurí, R. "Influencia de Descartes en Varela". *Revista Cubana de Filosofía*. La Habana. Vol. III. nº. 11. Enero-Abril, 1995. pp. 28-35.



La mayor parte de los miembros de la *Sociedad Cubana de Filosofía* marcharon al exilio por su desacuerdo con el carácter de la Revolución y desde allí continuaron su labor filosófica hasta sus últimos días. Otra parte permaneció en el país e independientemente de que coincidieran o no con el marxismo, como es el caso de Justo Nicola, Antonio Sánchez de Bustamante y Montoro, Gustavo Torroella entre otros, su identificación con el proceso revolucionario les hizo continuar su labor docente e investigativa y contribuir a la formación de nuevas generaciones filosóficas.

La revolución, desde sus primeras manifestaciones, había revelado sus profundas raíces martianas, es decir, antiimperialistas, antirracistas, latinoamericanistas, democráticas y humanistas. Era lógico que en las nuevas circunstancias se estimulara mucho más el estudio de la versátil obra martiana y se tratase de justipreciar su magnitud filosófica. En 1960 la Universidad Central de las Villas publicó la obra *La filosofía de José Martí* del dominicano, J. I. Jimenes-Grullón, quien en esa época ejercía como profesor en Cuba.

Otros estudiosos cubanos de la obra martiana profundizaron en el valor de sus ideas filosóficas en las nuevas circunstancias. Juan Marinello concluía en 1962 que: "No arrancaba Martí de las concepciones materialistas que hoy empujan nuestra Revolución, pero en un sentido general, en su último *desideratum*, pugnaba por la realidad social que estamos construyendo".<sup>16</sup>

Roberto Fernández Retamar puntualizaba también por aquellos años que "Martí no fue un filósofo, en el sentido estricto del término, pero sí la menor duda, un *pensador*, uno de los más altos del tercer mundo. Además hay en su obra constantes barruntos plenamente filosóficos, los cuales dejó abiertos, esbozados".<sup>17</sup> Más que la determinación estricta de la filiación filosófica martiana lo que interesaba era la validez de sus ideas para la construcción de la nueva sociedad cubana. Por eso a continuación acentuaba "El pensamiento de Martí es la conciencia de sus actos, como en todo pensador verdadero".<sup>18</sup>

La Revolución ha contado con un arsenal de ideas muy valioso en el pensamiento martiano. Este hecho ha sido debidamente aquilatado desde un inicio y por tal motivo se ha estimulado el estudio y divulgación de su obra.

A inicios de los sesenta la Revolución Cubana orientó cada vez más su rumbo hacia el socialismo. Si se aspiraba a cumplir realmente el programa inicial que la había inspirado, no había otra alternativa. El capitalismo dependiente y la injerencia de los gobiernos estadounidenses no iban a posibilitar que se produjesen tales cambios revolucionarios sin serios conflictos. La historia de estas últimas cuatro décadas del siglo XX de bloqueo y hostilidad de los gobernantes norteamericanos contra el pueblo cubano lo han demostrado.

El necesario acercamiento ideológico y político-económico al entonces campo socialista, encabezado por la Unión Soviética, tenía que reflejarse en el devenir de la filosofía en Cuba. Si con anterioridad había sido contraproducente que los filósofos asumieran una postura indiferente ante las transformaciones políticas del país, mucho menos podrían de-

16 Marinello, J. "El pensamiento de Martí y nuestra revolución socialista", *Cuba Socialista*. La Habana. Año: 11, 5. Enero, 1962. p. 37.

17 Fernández Retamar, R. "Martí en su (tercer) mundo". *Cuba Socialista*. La Habana Año V. n.º. 41. Enero, 1965. p.54.

18 *Ibidem*. p. 58.

jar de expresar su compromiso o desacuerdo en la nueva época de efervescencia revolucionaria. En los momentos de grandes definiciones ideológicas se comprende mucho menos el pretendido torremarfilismo de algunos filósofos.

La nueva sociedad que se deseaba forjar demandaba una nueva generación filosófica y emprendió esa misión con los éxitos y desaciertos que siempre acompañan a los gestadores de grandes empresas.

Era plenamente comprensible que existiendo un referente tan atractivo como el entonces existente campo socialista-coincidente en muchos de sus logros con los objetivos de la Revolución Cubana, aunque no en todos-, y fundamentado en la filosofía denominada marxista-leninista, se emprendieran intentos de reproducir aquellos esquemas de desarrollo socioeconómico proclamados como única expresión del *socialismo real* que se consideraban exitosos, así como concepciones y métodos de pensamiento que aceptados como *absolutamente científicos, exclusivamente verdaderos*, etc.

También era comprensible que se demandara una nueva interpretación de la historia de Cuba desde la perspectiva de la concepción materialista de la historia, que con anterioridad había sido cultivada esporádicamente por algunos estudios, como expresaba José Antonio Portuondo en 1963, "mostrando a la luz del marxismo-leninismo, la acción recíproca entre las bases económicas de nuestra historia y el proceso de superestructura cultural de la nación. Así se entenderá mejor la significación de las figuras señeras del pensamiento cubano -Arango, el P. Caballero, Varela, Saco, Luz, Delmonte, Pozos Dulces, Martí, Sanguily, Varona-, en función dialéctica de sus propias circunstancias históricas".<sup>19</sup> Y para esa labor no bastaban los intelectuales marxistas de la época anterior. Era imprescindible crear una nueva generación formada en esa concepción.

La intención de construir una nueva generación filosófica marxista que pudiese emprender esa tarea la expresaba el propio Portuondo -profesor de estética, conocedor de la obra martiana y participante por esos años en varios congresos internacionales de filosofía-, cuando sostenía: "La revolución por su parte, está elaborando con ayuda de los países socialistas, sus propios filósofos orgánicos, forjados en el marxismo-leninismo".<sup>20</sup>

El proceso de implantación del marxismo-leninismo como filosofía oficial y por tanto predominante en el ambiente académico cubano fue gradual y no dejó de encontrar algunas resistencias. En primer lugar tuvo que superar el arraigado obstáculo del anticomunismo, tan enraizado en Cuba como en otras partes. A la vez ese proceso significó una confrontación ideológica con las ideas religiosas y en especial con la Iglesia Católica, que lógicamente se oponían a la enseñanza de ideas materialistas y ateas.

En la evolución de las ideas marxistas a escala internacional se habían producido varias crisis producidas por la aparición de discípulos heterodoxos que, sin abandonar las tesis fundamentales de esta filosofía, se oponían a las interpretaciones dogmáticas que aparecían en manuales provenientes de la URSS o reproducciones al calco de autores cubanos.

Los nombres de Trotsky, Lukács, Gramsci, Sartre, Althusser, Marcuse, etc., -la mayor parte de ellos excomulgados por la intelectualidad soviética-, junto a los de Marx, Engels y Lenin, se hicieron comunes en el mundo intelectual cubano de los sesenta. En esos

19 Portuondo, J.A. "Hacia una nueva historia de Cuba", *Cuba Socialista*. Año: III. n.º.24. Agosto, 1963. p. 36.

20 Fernández Retamar, R. "Martí en su (tercer) mundo". Ed. cit. p. 54.

momentos también comenzaba a valorarse la dimensión teórica de las ideas de algunos de los líderes de la propia Revolución.

La publicación de las obras de estos y otros autores se debió al esfuerzo del Instituto del Libro creado por la Revolución para revolucionar la vida editorial del país. A esa labor se vincularon básicamente las revistas *Casa de las Américas*, *Pensamiento Crítico*, *Revolución* y *Cultura* que desempeñaron un significativo papel en la diversificación de las fuentes y promoción de temas teóricos novedosos. Por otra parte las revistas universitarias *Universidad de La Habana*, *Islas*, de la Universidad Central de las Villas y Santiago de la Universidad de Oriente, desempeñaron una fecunda labor en la promoción del estudio del pensamiento cubano y latinoamericano, además de otros temas teóricos generales de las ciencias sociales y las humanidades.

Algunos debates que se produjeron en los sesenta al respecto contribuían a estimular el espíritu creativo y antidogmático en el seno del marxismo. A la vez tomaban fuerza los manuales soviéticos de materialismo dialéctico e histórico, economía política y socialismo científico que propugnaban una interpretación simplificada de la realidad, con el pretexto de ser escritos algunos de ellos para la comprensión de las grandes masas, aunque en realidad se desvirtuaba el contenido científico y de alto vuelo intelectual que ha caracterizado a los más altos representantes de esa concepción del mundo.

Investigaciones venideras deberán demostrar si es acertado o no considerar que durante las décadas del sesenta y el setenta en Cuba los estudios sobre el *pensamiento filosófico* cubano y latinoamericano, propiamente, -con la excepción del martiano- menguaron en comparación con época anteriores y posteriores, como parece ser, aunque no se manifestase esa tendencia en otras expresiones del pensamiento cubano (político, histórico, literario, científico, etc.) los cuales incluso se incrementaron considerablemente.

Esto no significa que se hubiesen abandonado totalmente las investigaciones sobre la filosofía en Cuba y Latinoamérica, pero tampoco ocupaban el nivel de atención que se había apreciado durante las décadas del cuarenta y el cincuenta, ni el que alcanzaría a partir de los años ochenta hasta nuestros días.

El rasgo eurocéntrico que hasta el momento había evidenciado la tradición marxista no propiciaba que se estimularan las investigaciones sobre la tradición filosófica cubana o latinoamericana.

Generalmente la intelectualidad marxista en el nivel mundial ha acentuado el origen y desarrollo por parte de europeos de esa teoría, subestimando los aportes a la misma de pensadores de otras latitudes.

No era este el caso del discurso político prevaleciente en esa etapa de la Revolución Cubana que se caracterizaba por su profunda vocación latinoamericanista y tercermundista. Pero ese no es el objeto del presente análisis el cual se circunscribe fundamentalmente a la producción filosófica en el ambiente académico. Un análisis más multilateral del devenir del marxismo en estos años de Revolución en Cuba demandan una investigación más amplia que ya se emprende y muestra algunos de sus resultados.<sup>21</sup>

21 En los últimos años han aparecido numerosos trabajos que demuestran el interés por profundizar en la cuestión de las particularidades del pensamiento marxista cubano de la etapa revolucionaria. Véase entre otros: Monal, I. "La huella y la fragua: el marxismo, Cuba y el fin de siglo"; Martínez, F. "Izquierda y marxismo en Cuba"; Santana, J. "Algunos problemas de la filosofía marxista y su enseñanza"; Alonso, A. "Marxismo y es-

La empresa revolucionaria que el pueblo cubano iniciaba en esa paradigmática, en el nivel mundial, década de los sesenta, exigía recuperar lo mejor de la memoria cultural y política de la tradición cubana. Cualquier aporte académico en ese sentido era extraordinariamente valioso, como fue la continuación de la publicación en los sesenta de la *Biblioteca de Autores Cubanos* por la Universidad de La Habana, la de autores cubanos contemporáneos que en esa década publicó la entonces existente Editora de la Universidad Central de Las Villas, la aparición en los setenta de la colección *Palabra de Cuba*, de la Editorial Ciencias Sociales y en los ochenta de *Letras. Cultura en Cuba*, de la Editora Pueblo y Educación.

La toma de conciencia de la necesidad de impulsar las investigaciones sobre el pensamiento cubano se expresaba en 1965 en el prólogo de Loló de la Torriente a la edición de las obras de Mestre en el que afirmaba: "Esta nueva obra del Dr. José Manuel Mestre viene a ampliar y robustecer el puente establecido entre el siglo XIX y el momento presente, es decir entre la tradición cultural cubana y el esfuerzo de nuestros escritores y artistas en la construcción de una cultura que responda tanto a nuestra formación histórica como a la realidad revolucionaria que está viviendo Cuba".<sup>22</sup>

Lo mejor de la intelectualidad cubana identificada con el proceso revolucionario se dio a la tarea estimular el estudio de la herencia cultural nacional, aunque consciente de que "La obra de los pensadores y artistas del siglo XIX -nuestro siglo clásico, en cierto modo-, inspira como antecedente fecundo lo que ahora se realiza; pero los grandes hechos de la hora presente ofrecen magnitudes y trascendencia que no pudieron imaginar los maestros de ayer".<sup>23</sup> Esto significaba que la nueva época debía gestar sus propios pensadores cuyo grado de autenticidad les hiciese corresponder con las exigencias de la nueva época, aunque se inspirasen en las paradigmáticas figuras del pasado.

El liderazgo de ese programa de recuperación de la memoria histórica no se encontraba propiamente en los círculos filosóficos. Y este hecho obedece a varias razones.

Con la Reforma de la enseñanza universitaria emprendida en 1961 desaparecieron las facultades de filosofía y letras de las tres universidades entonces existentes. Se mantuvieron las escuelas de letras, pero no las de filosofía. Estas últimas tendrían que esperar a los años setenta para su restablecimiento. La razón principal de tal espera<sup>24</sup> fue la consideración de que no existían profesores idóneos preparados para esa labor<sup>24</sup> y estos debían for-

pacio de debate en la Revolución Cubana"; Miranda, O. "El marxismo en el ideal emancipador cubano durante la república neocolonial"; Ravelo, P. "Posmodernismo y marxismo en Cuba"; *Temas*. La Habana. n.º. 3 Julio-Septiembre 1995; Guadarrama, P. "Cuba: marxismo soviético o marxismo occidental" en *América Latina: marxismo y posmodernidad*. Universidad INCCA de Colombia. Bogotá. 1994; Acanda, J.L. "Cinco puntos para pensar el tema cultura nacional y marxismo"; Harnecker, M. "El marxismo y la cultura nacional"; Ichikawa, E. "El marxismo y la cultura nacional"; Ubieta, E. "Apuntes sobre el marxismo y la cultura nacional"; Martínez, H. "Marxismo y cultura nacional". *Contracorriente*. Año 1. n.º. 1. Julio-Septiembre. 1995. pp. 101.116.

22 Torriente, L. de la. "Introducción". *Obras*. José Manuel Mestre. Biblioteca de Autores Cubanos. Universidad de la Habana. 1965. p. X.

23 Marinello, J. "Cuba: Pueblo y cultura" (1963). *Obras*. Letras Cubanas. La Habana. 1989. p. 131.

24 "En Cuba no existe todavía una Escuela o Facultad de Filosofía. Es muy reciente el proceso de tránsito de la sociedad semicolonial a la sociedad socialista en desarrollo, y fueron muy limitados los cuadros intelectuales cubanos con formación marxista durante la etapa de lucha. Una Escuela o Facultad de Filosofía no se puede improvisar, ni sus cuadros pueden ser trasladados de otros países al nuestro." García Galló, G.J. "La formación de cuadros científicos y técnicos en Cuba". *Islas*. Revista de la Universidad Central de las Villas. Santa

marse básicamente en la URSS, pues aunque algunos llegaron a realizar estudios de filosofía en otros países del entonces campo socialista, esto no fue lo usual dada el recelo de que recibieran una formación que no se correspondiese con la orientación ideológica deseada que se correspondía a la orientación predominante en la Unión Soviética.

Se mantuvieron los departamentos de filosofía en cada universidad -que en algunos casos fueron denominados de filosofía marxista-leninista-, y se generalizó en todas las carreras universitarias la enseñanza del materialismo dialéctico e histórico, así como la economía política y la teoría del socialismo o el comunismo científico, en correspondencia con las asumidas tres partes integrantes del marxismo.

En la actividad investigativa del *Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de Cuba*, creado también por esa época, no tuvieron inicialmente un grado de prioridad los estudios sobre el devenir filosófico cubano y latinoamericano. Esa situación fue cambiando durante la década del setenta, a inicios de los ochenta hasta nuestros días, en que se convertiría en una de sus tareas principales.

La acelerada formación de licenciados y doctores en filosofía a partir de los años setenta en la Unión Soviética, daba como frutos un egresado conocedor adecuado al nivel correspondiente de la historia de la filosofía anterior a Marx, y una mayor profundidad en las ideas de este pensador así como en las de Engels y Lenin, pero no siempre de otros marxistas.

En tanto, el estudio de la filosofía contemporánea, por lo regular, se efectuaba sobre la base de interpretaciones -de las traducciones al ruso de sus versiones- efectuadas por autores soviéticos. A la vez el desconocimiento de muchos de los representantes del llamado *marxismo occidental* era significativo.

En los estudios de historia de la filosofía se le prestaba generalmente mucha más atención a los pensadores de los pueblos que conformaban la Unión Soviética, que a los latinoamericanos y cuando se le dedicaba alguna atención a estos últimos, en muchas ocasiones se trasladaban esquemas de análisis que no permitían una adecuada comprensión de la especificidad del pensamiento filosófico latinoamericano.

Lógicamente, los licenciados en estos estudios que regresaban a Cuba e iniciaban su labor docente e investigativa se caracterizaban por su limitado conocimiento de la producción filosófica nacional y continental, que fueron superándose significativamente al percatare de tal insuficiencia en su formación intelectual. Algunos de estos han llegado incluso a destacarse por sus investigaciones sobre determinados aspectos de la filosofía latinoamericana, aunque otros mantienen esa insuficiencia en su formación intelectual.

Otro de los factores que pudo haber incidido en la relativa desatención en los estudios sobre la filosofía cubana anterior fue el triunfalismo materialista que predominaba en la época, según el cual todo idealismo, además de erróneo se encontraba en franca retirada del escenario filosófico mundial.

Dado que era común caracterizar a los filósofos cubanos decimonónicos y de la etapa prerrevolucionaria, así como a los latinoamericanos en sentido general como idealistas, muchos pensaban que no se justificaba dedicar esfuerzos a estudiar “filosofías moribundas”, en tanto que otros se dedicaron a “descubrir” materialistas por doquier.

Era común en esa época el siguiente criterio: "El pensamiento marxista-leninista (...) avanza y triunfalmente gana posiciones, aliado con los resultados de la ciencia. (...) El pensamiento idealista se ve a la defensiva, en una retirada que pretende conservar sus posiciones básicas".<sup>25</sup> La filosofía idealista era caracterizada muchas veces de forma simple como agnóstica, decadente y reaccionaria.

La historia hoy se repite, pero en sentido inverso. Con la crisis del socialismo real y el marxismo, el auge del nihilismo, el escepticismo y el idealismo filosófico a escala internacional en general, muchos ilusos piensan que el materialismo y con él, el marxismo ya no tiene futuro ni razón de ser. La historia también se encarga en su momento de revelar cualquier tipo de hiperbolización. Anteriormente fue la del triunfalismo materialista y del socialismo, ahora es la del idealismo subjetivista y empirista y el neoliberalismo. Este es un fenómeno internacional y en Cuba aunque se mantiene el predominio del marxismo respecto a otras posturas filosóficas, tampoco es absolutamente inmune a los vientos postmodernos.

A esto se añade el hecho que en determinados círculos académicos cubanos continuaba pesando el criterio que la filosofía había que estudiarla exclusivamente a partir de pensadores de algunos países europeos o norteamericanos, a los que en aquellos momentos se les podía añadir los de la URSS, y por lo tanto no había que mirar mucho hacia el pensamiento nacional ni hacia el contorno latinoamericano para encontrar la filosofía *de verdad*.

Estos, entre otros, fueron algunos de los factores que incidieron en que los estudios sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano no alcanzasen un mayor reconocimiento en el ambiente académico del país durante las décadas del sesenta y el setenta.

En la evolución de la filosofía cubana parece dibujarse una especie de tendencia pendulante entre posiciones materialistas e idealistas. Si la segunda mitad del siglo XIX prevaleció el positivismo *sui generis*, del que Varona fue su máximo exponente, conjugado con formas del materialismo científico natural, al iniciarse el siglo XX la oleada antipositivista estimula el idealismo junto al irracionalismo y el fideísmo, que fueron predominantes hasta mediados de este siglo.

Con la orientación socialista que tomó la Revolución Cubana y el correspondiente arraigo del marxismo, lógicamente se inclinó más el péndulo de la difusión y cultivo filosófico hacia el materialismo, en este caso en su expresión dialéctica. Este metafórico movimiento pendulante debe entenderse en sentido de predominio de una corriente sobre la otra, lo cual no significa la desaparición de la contraria.

En la última década de este siglo, acompañando a la crisis del "socialismo real" y el grado de afectación del prestigio del marxismo, algunos piensan que nuevas formas de idealismo, escepticismo, nihilismo, fideísmo, e irracionalismo con tintes posmodernistas, toman posiciones también en el ambiente intelectual cubano del mismo modo que se aprecia tal tendencia a escala internacional.

25 Rodríguez Solveira, M. "Breve reseña del XIII Congreso Internacional de Filosofía". *Cuba Socialista*. Año III, n.º. 27. Nov. 1963. p.131.

En realidad en los noventa el marxismo trata de recuperarse y desvincularse de las interpretaciones dogmáticas que durante varios años fueron comunes en el ambiente filosófico cubano. Sin renunciar al contenido dialéctico, materialista, revolucionario y humanista que forman parte de su posible *núcleo duro*,<sup>26</sup> en articulación con las ideas económicas, sociológicas, políticas, etc., de esta teoría, una parte considerable de la intelectualidad en el país en los momentos actuales trata de ponerse a tono con los avances de las ciencias y el pensamiento del mundo contemporáneo, así como continuar fundamentando la praxis revolucionaria cubana.

A pesar de estos factores adversos, siempre hubo espacios en los que se mantuvo vivo el interés por estos temas. La Universidad Central de Las Villas a inicios de los sesenta publicó póstumamente *Valoraciones*, de Medardo Vitier, obra en la que reafirmaba la idea que: "Cuba puede enorgullecerse de su tradición filosófica, que llena todo el siglo XIX. Junto a los economistas y a los pensadores políticos, junto a los educadores y los revolucionarios, cerrando el armónico horizonte vemos lucir a distancia a nuestros filósofos. Los que nos enseñaron a pensar, preparaban así la conciencia para que solo quisiera y buscara lo digno y lo grande".<sup>27</sup>

La conmemoración del inicio los *Cien años de lucha* del pueblo cubano, -pues en 1868 se iniciaron las guerras por la independencia del país-, motivó que en 1968 se le dedicara atención a algunos de los destacados pensadores cubanos. Isabel Monal, profesora del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana, publicó en ese año *Tres filósofos del centenario* dedicados a analizar el pensamiento de J.A. Caballero, F. Varela, J de la Luz y su *Breve bosquejo de la filosofía en Cuba hasta el advenimiento de la República*, en los que analiza la radicalización del pensamiento filosófico cubano en su transición hacia la modernidad y la articulación entre las ideas filosóficas y las transformaciones ideológicas que se produjeron en las distintas actitudes de las diferentes clases sociales expresadas en el positivismo varoniano, el ideario martiano y el pensamiento socialista a fines del siglo XIX.<sup>28</sup>

A ella se deben también valiosos estudios de periodización y caracterización de las corrientes del pensamiento filosófico latinoamericano. En especial sus investigaciones sobre la escolástica en esta región le condujeron a considerar como *reformismo electivo* las transformaciones paulatinas que se produjeron en el siglo XVIII con la articulación al pensamiento moderno y arriba a la conclusión que "es pues quizás con aquellos ponderados reformistas que se puede comenzar a hablar de un pensamiento propiamente latinoamericana-

26 "En el marxismo, cuatro parecen ser los pilares fundamentales que sostienen el resto de su complejo andamiaje: 1) el materialismo filosófico sustentado en la perspectiva histórico-social; 2) la comprensión dialéctica del mundo; 3) el humanismo en su pretensión concreta de realización del ideal comunista y 4) el carácter práctico-revolucionario de sus proyecciones en todos los planos de la vida social. Cada una de estas columnas no se sostienen a su vez por sí mismas, sino que exigen de un permanente apuntalamiento por parte de los complejos arcaicos que, al igual que el *núcleo duro* en general, no pueden ser esbozados de una vez y por todas." Guadarrama, P. "El *núcleo duro* de la teoría marxista y su afectación por la crisis del socialismo". Colectivo de autores. *El derrumbe del modelo eurosoviético. Una visión desde Cuba*. Editorial Félix Varela. La Habana. 1994. Segunda edición. p. 34.

27 Vitier, M. *Valoraciones*. Universidad Central de Las Villas. Santa Clara. 1961. t. II. p. 16.

28 Véase: Monal, I. "Tres filósofos del centenario". Revista *Universidad de la Habana*. 1968; "Breve bosquejo de la filosofía en Cuba hasta el advenimiento de la República". *Lecturas de Filosofía*. Estudios. La Habana. 1968. pp. 117-119.

no...”<sup>29</sup> En los últimos tiempos además de sus trabajos sobre el desarrollo del marxismo en general, Isabel Monal ha prestado especial atención al devenir de esta teoría en el espacio intelectual cubano.

Las raíces y particularidades del pensamiento filosófico cubano y latinoamericano han sido objeto de reflexión en estos años de la época revolucionaria por intelectuales que desde distintas perspectivas y disciplinas han tratado de encontrar, y han podido hacerlo, un tesoro de ideas humanistas que inspiran las nuevas transformaciones que aun hoy exigen los pueblos de *Nuestra América*.

Alejo Carpentier declaraba en 1961 que “Más aun, no podemos sino contemplar con alguna nostalgia la solidez de un *humanismo latinoamericano* (El subrayado es nuestro P.G.), que, en años a menudo terribles por la proliferación de dictadores, el encubrimiento de los caudillos bárbaros, y la frecuencia de las asonadas militares, propiciaba los más fecundos y generosos intercambios de hombres valiosos, nacidos en vecinos países del continente, a los cuales se confiaban las más altas responsabilidades culturales.”<sup>30</sup> Ese *humanismo práctico* es el que se puede apreciar en Bolívar o en Martí,<sup>31</sup> así como en otros destacados pensadores de estas fecundas tierras.

Así “el hallazgo de un hilo conductor que marca el camino progresista del pensamiento cubano: Varela, Mestre, Luz, Martí, Varona, “ha sido una de las preocupaciones de Carlos Rafael Rodríguez,<sup>32</sup> quien ha dedicado análisis específico a cada una de ellas.

La dimensión ética del pensamiento cubano ha sido motivo de reflexión en Cintio Vitier como se aprecia en su libro *Ese sol del mundo moral*, en el que aun cuando no haya pretendido una “indagación filosófica”,<sup>33</sup> ni tampoco histórica se confirma para bien la idea que no siempre los deseos de los autores se realizan en los resultados de sus obras. También Julio Le Riverend ha profundizado en la articulación entre eticidad y pensamiento político cubano.<sup>34</sup>

29 Monal, I. *Las Ideas en América Latina*. Casa de las Américas. La Habana. 1985. T. I. p. 180.

30 Carpentier, A. “Informe al congreso”, *Casa de Las Américas*. Año II. n.º 9. Septiembre-Octubre, 1961. p. 18.

31 Véase: Guadarrama, P. “Humanismo práctico y deslienación en José Martí”, en *José Martí 1895-1995. Literatura, Política, Filosofía, Estética*. Lateinamerika Studen. Universitat Erlangen-Nurnberg. n.º10. 1994; *Revista de la Universidad INCCA* de Colombia. n.º 6. Bogotá, 1994; *Islas*. Universidad Central de Las Villas. Santa Clara. n.º. 110. Enero-Abril 1995. pp. 163-174.

32 Rodríguez, C. R. *Letra con filo*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1983.p. XIV.

33 Vetier, C. *Ese sol del mundo moral*. Ediciones UNION. La Habana. 1995. p. 7.

34 “Quizás un estudio de la evolución de las ideas éticas en Cuba desde el P. José A. Caballero nos daría más de un argumento para ver, si no una total continuidad, por lo menos un cierto énfasis común en algunas cuestiones; énfasis que va adquiriendo precisión y hondura con el cambio de la realidad colonial. En este sentido, e independientemente del hecho de que, por su inserción social, Martí es portador de sentimientos y pensamientos más penetrantes que todos los cubanos precedentes”. Le Riverend, J. “Martí: ética y acción revolucionaria”, en *Anuario Martiano*. Biblioteca Nacional de Cuba. La Habana. 1970. p. 125.



Armando Hart<sup>35</sup> coincidente con dicha articulación ha insistido en la forma en que se ha enlazado la tradición democrática y el socialismo en el proceso histórico cubano.

Desde los primeros momentos en que se apreció la orientación socialista de la Revolución hubo marcado interés por estudiar los antecedentes del pensamiento socialista en Cuba. Eso lo atestiguan algunos estudios panorámicos sobre el anarquismo<sup>36</sup> y el socialismo utópico como los de Rivero Muñiz,<sup>37</sup> y otros estudios más específicos sobre algunas de sus figuras más representativas como los de Carlos del Toro sobre el socialista utópico Diego Vicente Tejera.<sup>38</sup> Las investigaciones sobre representantes del marxismo como Carlos Baliño, han sido desarrolladas por Carmen Gómez en *Baliño, primer pensador marxista cubano* (1985), tesis que ha sido cuestionada por Jorge García Angulo al presentar a Ricardo García Garófalo en esa pionera condición.<sup>39</sup>

A mediados de los setenta se conformaron en el país algunos grupos de investigación filosófica interesados por especializarse en el pensamiento cubano y latinoamericano.

En esa década el autor del presente trabajo realizó una investigación sobre las particularidades del positivismo en Cuba,<sup>40</sup> en especial en la obra de E.J. Varona junto a otras figuras de la cultura cubana en la que acentuaba el carácter progresista y *sui generis* de esta corriente filosófica en el contexto nacional. El análisis de las ideas ateístas, éticas, políticas y sociológicas de Varona permitieron diferenciar el carácter de sus ideas socialdarwinistas de las posiciones racistas usualmente vinculadas a esta concepción. Las concepciones gnoseológicas de Varona fueron objeto de estudio por Edel Tussel, quien reveló la forma en que el pensador cubano superó el subjetivismo y el agnosticismo propios de esta corriente de pensamiento.

Un momento de avance en tales investigaciones lo constituyó la creación a fines de esa década en la Universidad Central de Las Villas, en Santa Clara, -en colaboración con

- 35 Hart, A. *Perfiles. Figuras Cubanas*. Ediciones CREAT. La Habana. 1994.
- 36 Véase: Mendoza, R. *El anarquismo en Cuba*. Tesis Doctoral. Universidad Central de Las Villas. Santa Clara. Cuba. 1987.
- 37 Véase: Rivero Muñiz, J. "Los prolegómenos del socialismo en Cuba". *Cuba Socialista*. n.º. 7. La Habana. Mayo 1962. pp. 77-90.
- 38 "Él, como otros revolucionarios demócratas de su época no alcanzó a interpretar el socialismo científico de Carlos Marx (1818-1883), mientras que sí intentó conjugar su ideología socialista con el pensamiento martiano, al realzar la participación del pueblo trabajador en la guerra anticolonial y en los fines de conseguir un sistema social más justo en la joven república" Toro, C, del. "Diego Vicente Tejera: vida y obra" en Tejera, D.V. *Textos escogidos*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1981. p. LIV.
- 39 Véase: García Angulo, J. "Ricardo García Garófalo. ¿Primer marxista de Cuba?". *Vanguardia*, Santa Clara. 10 de agosto de 1989. p. 2.
- 40 Véase: Guadarrama, P. "El positivismo comtiano de Andrés Poey", *Islas*. n.º. 72. 1982. pp. .61-84; "El positivismo de Enrique José Varona", *Islas*. Revista de la UCLV. n.º.54. 1976. pp. 3-26; "La influencia del positivismo en Emilio Bobadilla" (Coautor Omar George), *Islas*. n.º. 68. 1981. pp.117-136; "La huella del positivismo en la obra de Fernando Ortíz", *Islas*. n.º. 70. 1981. pp.37-70; "El ateísmo y el anticlericalismo de Enrique José Varona", *Islas*. n.º. 59.1 1978. pp. 164-182; "Die philosophische Auffassung Enrique José Varonas über die gesellschaftliche Entwicklung", en *Referateblatt Philosophie*. Reihe E. Berlin. 17 (1981) 2, Bl.15 (204). Guadarrama, P y Tussel, E. *El pensamiento filosófico de Enrique José Varona*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1986; Guadarrama, P. "El positivismo de Manuel Sanguily", *Islas*. n.º. 64. 1979. pp.155-184; "Las ideas éticas de Varona". *Islas*. n.º. 54-55; "El papel de Enrique Piñeiro en la introducción del positivismo en Cuba", *Islas*. n.º. 65. 1980. pp. 157-170; "Las ideas sociopolíticas de Varona", *Islas*. n.º. 57. 1977. pp.51-110; "Significación de la obra de Enrique José Varona en la filosofía cubana", *Siglo XIX*. Revista de Historia. Universidad Autónoma de Nuevo León. Monterrey-México. Año I. n.º.2. Julio-Diciembre, 1986. pp. 39-68.

los Institutos Superiores Pedagógicos “Juan Marinello” de Matanzas y “Félix Varela”, Filial Cienfuegos-, de un equipo de investigación dirigido por quien escribe este artículo, que emprendió la tarea de estudiar el desarrollo de *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX. (1900-1960)*. Este libro fue editado en 1995 por la Universidad Autónoma del Estado de México y en 1998 por la Editorial “Félix Varela” de Cuba.

Los principales resultados de este trabajo consisten en una caracterización de las ideas de los principales intelectuales que de distinto modo cultivaron el saber filosófico en el país durante ese período y la determinación de las etapas fundamentales, líneas ideológicas, corrientes filosóficas, temas y problemas de investigación; así, obras y publicaciones periódicas más significativas de la vida filosófica nacional de ese período.

Por esa misma época surgen en el *Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de Cuba*, con la participación de algunos profesores de la Universidad de La Habana y el Instituto Superior Pedagógico “Enrique José Varona” un grupo de investigación sobre historia de la filosofía en América Latina.

También en la Universidad de Oriente, en Santiago de Cuba, algunos profesores impulsaron las investigaciones sobre pensadores cubanos, especialmente las ideas filosóficas de José Martí, desarrolladas por José Antonio Escalona, como tesis doctoral. Posteriormente algunos investigadores de ese grupo se articularon a los temas conjuntos de investigación sobre la autenticidad del pensamiento marxista en América Latina con la Universidad Central de las Villas.

A fines de los setenta se produjeron las primeras graduaciones de licenciados en filosofía formados de acuerdo a la concepción marxista-leninista. Resulta muy significativo que entre los temas de un grupo de las tesis aparezcan al menos algunos relacionados con algunos pensadores cubanos como Luz y Caballero, Martí, y Varona.

A inicios de los ochenta se logró la coordinación de todos los grupos existentes en el país para la elaboración de dos obras de colectivos de autores: una historia de la filosofía en Cuba y una historia de la filosofía en América Latina.

El desarrollo de estas investigaciones coincidió con los intereses del *Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS* de elaborar una nueva Historia Universal de la Filosofía, en la que participaran autores de diferentes países sobre sus respectivas áreas de estudio.

Con esos objetivos se sistematizaron e intensificaron las discusiones de resultados parciales de investigación, algunos de los cuales comenzaron a publicarse en la *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, creada en 1983 y dedicada básicamente a temas filosóficos, así como en las revistas universitarias ya existentes. Lamentablemente no se logró la publicación final e integral de ambas obras que aspiraban ofrecer un análisis del desarrollo de la filosofía en América Latina, desde la perspectiva marxista con un carácter más objetivo y documentado que los hasta ese momento se conocían.

En esa labor desempeñó un liderazgo significativo Zayra Rodríguez Ugidos, quien anteriormente se había dedicado a estudios sobre filosofía clásica alemana y lógica dialéctica, así como a otros temas sobre la naturaleza de la filosofía marxista. Posteriormente orientó también su interés hacia temas como el althusserianismo en México, como se aprecia en su obra *Filosofía, Ciencia y Valor* (1985) y algunos problemas gnoseológicos en José de la Luz y Caballero, en el que llega a la conclusión de que “las

ideas de la ilustración y el enciclopedismo no ejercen en América Latina una influencia uniforme".<sup>41</sup>

Lamentablemente su muerte accidental, junto a la de Ileana Rojas Requena, quien también orientaba su interés junto a Daysi Rivero por *Justo Sierra y la filosofía positivista en México* (1987) produjeron una sensible pérdida en la vida filosófica cubana de los últimos tiempos. De este último trabajo junto a otros estudios de Lourdes Rensoli, sobre *El positivismo en Argentina*, publicado por la Universidad de la Habana en 1988 en la introducción a una antología sobre el tema, de Marisela Fleites sobre el positivismo en Brasil (inédito) y del que suscribe sobre el positivismo en Centroamérica y las Antillas se elaboraron unas conclusiones conjuntas, en las que se sostienen algunas tesis caracterizadoras del positivismo y el materialismo científico natural en América Latina. En los últimos años emprendimos personalmente la tarea de continuar y ampliar aquella tarea de caracterización de los que hemos denominado *el positivismo sui generis* de América Latina en nuestro libro *Positivismo y antipositivismo en América Latina*.<sup>42</sup>

Múltiples fueron los resultados de aquel intento no concluido durante la década de los ochenta de escribir en Cuba una historia de la filosofía en América Latina. La cantidad trabajos fue tal que la *Revista Cubana de Ciencias Sociales* dedicó una sección en varios números sobre investigaciones histórico-filosóficas en América Latina. También las revistas *Islas* y *Universidad de La Habana*, entre otras publicaciones dieron a conocer muchos de ellos. Las revistas *Casa de Las Américas*, *La Gaceta de Cuba*, *Temas*, *Contracorriente y Revolución* y *Cultura* han dado a conocer de igual modo algunos de estos resultados.

Entre esos trabajos se encuentran los de Rigoberto Pupo sobre las ideas filosóficas de Antonio Caso, Eli de Gortari, Adolfo Sánchez Vázquez. Posteriormente Pupo ha publicado otros estudios sobre las ideas filosóficas de Martí. Marta Martínez Llantada abordó el pensamiento de José Vasconcelos y otros autores se dedicaban a otros pensadores y temas de la filosofía latinoamericana. Es apreciable que en los ochenta se incrementa el número de libros relacionados con el desarrollo del pensamiento filosófico cubano y latinoamericano.

En 1984 aparece *La filosofía clásica alemana en Cuba (1841-1898)* de Antonio Sánchez de Bustamante y Montoro, en el que además de analizar la distinta recepción de Kant en Varela, Luz y Perojo, así como de Hegel en Montoro y otros cubanos ilustres se detiene en los intentos de penetración del krausismo en este país.

Se publica también en 1984 *Félix Varela. Su pensamiento político y su época* de Olivia Miranda, quien se ha destacado por varias investigaciones sobre el desarrollo de la filosofía en Cuba. En tal sentido fue muy meritoria su labor en la obra colectiva del Instituto de Literatura y Lingüística: *Perfil Histórico de las letras cubanas desde los orígenes hasta 1898*, publicado en 1983. Especial atención le ha otorgado a *Ecos de la Revolución Francesa en Cuba* (1989) y últimamente al estudio de la trayectoria del pensamiento marxista y leninista en este país.

41 Rodríguez Ugidos, Z. *Obras*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1988. p. 131.

42 Véase: Rivero, D; Rojas, I; Rensoli, L; Fleites, M y Guadarrama, P. "El positivismo y el materialismo científico natural en Latinoamérica", en *La filosofía México Siglo XX. I. Aproximaciones*. Universidad Autónoma de Tlaxcala. 1988. pp. 25-28; Guadarrama, P. *Positivismo y antipositivismo en América Latina*. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca. 1999.

Un balance de los estudios sobre el pensamiento cubano y la filosofía latinoamericana alcanzados en los últimos años en Cuba debe tomar en consideración también los realizados por el grupo de la Universidad Central de las Villas en Santa Clara.

Desde mediados de los años ochenta este equipo desarrolló investigaciones, entre otras, sobre la ruptura y continuidad en la herencia filosofía cubana que concluyó con la tesis doctoral de Miguel Rojas. La mayor parte del equipo se incorporó desde mediados de los ochenta a la determinación del *Humanismo en la filosofía latinoamericana de la liberación*, investigación que publicó integralmente *Islas* n.º. 99 en 1990 y posteriormente en 1993 la editorial El Buho de Bogotá.

En esta obra colectiva se llegó a la conclusión que: "La filosofía de la liberación tiene una dimensión básicamente antropológica y humanista. Aun cuando en los momentos ontológicos, epistemológicos y axiológicos afloran con necesaria frecuencia en los discursos de sus representantes, esto sólo se hace en función de contribuir a una mejor comprensión de las particularidades de la esencia humana expresada de modo concreto a través de las condiciones de existencia del hombre latinoamericano contemporáneo, para de ese modo establecer las vías efectivas de liberación social. Lógicamente tal análisis se efectúa con la utilización del aparato categorial de otras filosofías, como ya se observó al determinar sus fuentes teóricas y el instrumental existencialista, fenomenológico, marxista, historicista, etcétera, es utilizado indistintamente en los análisis, pero el móvil principal de sus reflexiones es cómo alcanzar un *status* superior para el hombre de estas tierras marginadas, y no tanto el problema de su esencia. Indudablemente la filosofía de la liberación ha desempeñado un papel concientizador al denunciar a todas las calamidades que subhumanizan al hombre latinoamericano".<sup>43</sup> Además se elaboró una clasificación de algunas de las principales posiciones de las distintas tendencias que se aprecian en el seno de esta corriente actual de la filosofía latinoamericana.

Los estudios sobre la filosofía de la liberación obligaron a profundizar el conocimiento sobre las características de la evolución del pensamiento marxista en América Latina. También la confrontación del marxismo con otras corrientes motivó algunos intereses específicos para profundizar en la cuestión. Con ese objetivo surgieron los libros de Pablo Guadarrama *Marxismo antimarxismo en América Latina* (1990), *América Latina: Marxismo y posmodernidad* (1994) y *Humanismo y autenticidad en el pensamiento latinoamericano*. (1997).

Durante los noventa este grupo de la Universidad Central desarrolló una investigación que culminó con la obra colectiva de quince autores, dirigida por el que suscribe, con el título *Despojados de todo fetiche. La autenticidad del pensamiento marxista en América Latina*, de la cual con anterioridad algunos de sus resultados fueron parcialmente publicados.<sup>44</sup> Este trabajo condujo al grupo a analizar el impacto de la crisis del socialismo real y

43 Colectivo de autores dirigido por P. Guadarrama. "La filosofía latinoamericana de la liberación", en *La filosofía en América Latina*. Editorial El Búho. Bogotá. 1993. p. 317.

44 Véase: Guadarrama, P. "Humanismo y socialismo en la óptica del pensamiento marxista latinoamericano", *Contracorriente*. La Habana. Marzo. 1966. n.º. 3. pp. 90-97: "Cuatro actitudes de la izquierda latinoamericana ante la crisis del socialismo" en *Alternativas de izquierda al neoliberalismo*. H. Dilla, M. Moneo, J. Valdés Paz. (C). Fundación de Investigaciones Marxistas. Madrid. 1996. pp. 57-70; Colectivo de autores dirigido por P. Guadarrama. *Despojados de todo fetiche. La autenticidad del pensamiento marxista en América Latina*. Universidad INCCA de Colombia-Universidad Central de Las Villas. Bogotá. 1999.

del marxismo en el tratamiento de algunos problemas teóricos por parte algunos representantes de la intelectualidad de izquierda en esta región.

Otra obra colectiva de reciente aparición también coordinada por el que suscribe y con la participación de profesores de la Universidad Central, la Universidad de la Habana y el Instituto de Filosofía, es *Filosofía en América Latina* (1998), que ha tenido aceptación como texto para esta asignatura en las carreras de filosofía y letras de las universidades cubanas.

En la actualidad ese grupo de la Universidad Central emprende la tarea de dar continuidad a los estudios sobre el pensamiento filosófico, especialmente del marxista, en Cuba durante las últimas décadas del siglo XX así como sobre el desarrollo de la antropología filosófica en América Latina en el siglo XX.

La animación del interés por el tema de la filosofía latinoamericana a partir de los ochenta se expresó en la realización en 1986 de un Taller de carácter nacional dedicado a este tema en el *Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de Cuba*.

A continuación en 1987 se desarrolló en la Universidad Central de Las Villas el I Simposio Internacional sobre Pensamiento Filosófico Latinoamericano. Este simposio se ha sistematizado y efectuado en 1989, 1992, 1994, 1996 y 1998 con la participación de numerosos investigadores cubanos y extranjeros. Sus memorias han sido publicadas en la revista *Islas* de esa Universidad Central de Las Villas.<sup>45</sup>

También en dicho Centro, en noviembre de 1994, se realizó el I Taller de Pensamiento Cubano. Este evento reunió a especialistas de diversas disciplinas que debatieron sobre las líneas ideológicas del pensamiento cubano en el contexto latinoamericano, las principales etapas y representantes del pensamiento cubano, el pensamiento marxista en nuestra identidad nacional y otros temas.<sup>46</sup>

En noviembre de 1995 se efectuó el segundo y en él se abordaron las cuestiones referidas a conciencia histórica y compromiso social en el pensamiento cubano, ruptura y continuidad en la evolución de las ideas en Cuba, así como el lugar del marxismo en el humanismo y la autenticidad del pensamiento latinoamericano.

Y en enero de 1998 se desarrolló el III Taller dedicado al centenario de la guerra hispano-cubano-norteamericana del 1898 y su significación en el pensamiento cubano, así como la articulación entre conciencia histórica y praxis social en esta centuria de la vida político social y cultural cubana.

Durante los años setenta e inicios de los ochenta era frecuente la presencia cubana en congresos de filosofía que se efectuaban en la entonces Unión Soviética y en otros países socialistas. Sin embargo, en ese período los contactos con filósofos latinoamericanos, aunque nunca desaparecieron del todo, tampoco eran muy usuales.

A partir de mediados de los años ochenta se incrementó considerablemente la participación de profesores e investigadores de universidades y otras instituciones cubanas en congresos filosóficos en América Latina y en Europa Occidental.

45 Las memorias de estos simposios han sido publicadas en la revista *Islas*, de la Universidad Central de las Villas. Números 90, 92,96, 108, 115 y 119.

46 Véase: *Memorias del Taller de Pensamiento Cubano. Historia y destino*. Universidad Central de las Villas. 9-11 Noviembre, 1994. Ediciones CREART. La Habana. 1995.

A la vez paulatinamente se incrementó la visita de filósofos latinoamericanos, entre ellos algunos que se han destacado por sus trabajos referidos a la filosofía latinoamericana. Leopoldo Zea, Arturo Andrés Roig, Enrique Dussel, Gabriel Vargas Lozano, Horacio Cerutti, Ricaurte Soler, Alejandro Serrano Caldera, Hugo Biagini, Ruben Jaramillo, José Rafael Nuñez Tenorio, entre otros han frecuentado las universidades cubanas en los últimos años, pero también otros como León Olivé, Mario Bunge, etc., que se destacan en otras áreas del saber filosófico. Las intervenciones de estos investigadores en congresos, conferencias, etc., han contribuido significativamente a la motivación del ambiente intelectual cubano por este tipo de estudios.

La participación de investigadores cubanos y extranjeros dedicados a estos temas han impulsado el creciente intercambio con colegas de otros países, especialmente de América Latina, pero también de Norteamérica y Europa. A la vez no se debe ignorar los estudios que sobre la filosofía en Cuba en estos años han desarrollado investigadores europeos como el Oleg Ternevoi, cuyo libro *La filosofía en Cuba (1790-1878)*, primero publicado en Bielorusia y posteriormente en Cuba en 1981 constituye una obra de necesaria referencia.

Otros investigadores de la ilustración cubana como Adalbert Dessau y Birgit Gerstenberg de Alemania así como los numerosos estudiosos del pensamiento martiano que harían extensa su simple mención. Algo destacable fue el congreso dedicado exclusivamente al pensamiento de José Martí efectuado en la Universidad de Erlangen, Nuremberg, Alemania, en diciembre de 1994. Evidentemente la dedicación de estos investigadores extranjeros a tales estudios constituye otro aval de la riqueza intelectual del pensamiento filosófico cubano.

Resultaría muy extenso hacer referencia a todos los congresos, conferencias, libros y artículos que en las dos últimas décadas han abordado en Cuba la historia de las ideas filosóficas en "Nuestra América". Pero sí resulta imprescindible en el presente análisis precisar algunos de los rasgos de este tipo de investigación durante las últimas décadas de este siglo.

La mayor parte de estos estudios en un inicio han pretendido y declarado ser una *adecuada aplicación* de la teoría marxista leninista a las circunstancias históricas latinoamericanas. Tal criterio ha partido para algunos investigadores del supuesto que el marxismo-leninismo descubrió las leyes generales a través de las cuales discurren básicamente las ideas filosóficas en su historia, -entre otras, la lucha entre el materialismo y el idealismo, entre concepciones dialécticas y metafísicas y entre las posturas reaccionarias y progresistas en el desarrollo social-, por tanto solo se trataba simplemente de apreciar como se har. revelado estas leyes en el contexto latinoamericano.

El hecho de que objetivamente existan tales regularidades, junto a muchas otras, en la evolución histórica de las ideas filosóficas no justifica que hayan sido frecuentes algunos enfoques simplificadores de la cuestión que han desfigurado algunas formas específicas de la filosofía latinoamericana en su desarrollo histórico.

Durante algún tiempo se extendió el criterio de que al considerarse la filosofía marxista-leninista el nivel superior de toda la historia universal de la filosofía, que contenía en sí una exclusiva *científica respuesta* para todas y cada una de las cuestiones medulares del saber filosófico, entonces la validez de las ideas de los restantes filósofos estaría en dependencia del mayor o menor grado de aproximación a esta filosofía.

En algunos casos se ha tratado de insistir en los elementos materialistas, ateos, anticlericales, dialécticos, revolucionarios, progresistas, etc., de algunos pensadores cubanos que puedan ser considerados antecedentes de la concepción marxista y de la ideología de la Revolución Cubana.

Cuando se ha planteado la existencia de limitaciones o insuficiencias de estos pensadores, se ha hecho tomando como referencia, el marxismo-leninismo, o al menos lo que algunos consideran como tal, ya que en el seno de esta filosofía, existen, por supuesto, también posiciones contradictorias sobre un mismo problema.

Aunque en algunos pensadores latinoamericanos realmente existen elementos avanzados en el plano ontológico, epistemológico, axiológico, ideológico, etc., no es menos cierto que en ocasiones interpretaciones forzadas han atentado contra la objetividad de los análisis.

La constante búsqueda de contradicciones en el pensamiento de algunos de los representantes de la filosofía latinoamericana no ha sido más que el producto de la imposición de determinados esquemas de análisis. Cuando los autores en cuestión no se han correspondido con dichos enfoques preelaborados ha sido considerados *contradictorios*, *insuficientes*, etc.

Pudiera apreciarse que durante un tiempo prevaleció un criterio teleológico en cuanto al estudio de la evolución de la filosofía latinoamericana.

A partir de la falsa idea de que todos los caminos conducen a Roma, se pensaba que todos los pensadores en la historia universal de la filosofía desde la antigüedad hasta nuestros días debían ser evaluados por su proximidad o distancia de las ideas de los clásicos del marxismo-leninismo, aun cuando no siempre estos se pronunciaron sobre todas y cada una de las cuestiones abordadas por el resto de los filósofos.

Este enfoque comparativo basado en el *principi autoritatis* forzaba a continuamente hacer referencia a frecuentes citas de dichos clásicos, o en su defecto algún filósofo soviético reconocido que dejara marcado los puntos de referencias que indicaban los límites de la verdad y la falsedad.

El enfoque maniqueísta que, por lo regular, prevaleció en esa época llevaba a considerar que a los filósofos latinoamericanos, al igual que los del resto del mundo, había que encuadrarlos en dos bandos: materialistas o idealistas, dialécticos o metafísicos, progresistas o reaccionarios, etc.

La mayoría de los pensadores latinoamericanos, -con la excepción de los de ideas socialistas que siempre han sido menos-, eran considerados dentro de la tradición del pensamiento burgués. Tal enfoque dicotómico implicaba observarlos con alguna prevención e insistir en sus limitaciones ideológicas además de su distancia de la *única concepción verdaderamente científica del mundo*.

Indudablemente estos criterios afectaron parcialmente la comprensión de la especificidad y el valor de las ideas de algunos representantes de la filosofía en Cuba y Latinoamérica de otras épocas y también de la actualidad.

Afortunadamente este tipo de enfoque predominó bastante durante los años sesenta y setenta, e incluso hasta principios de los ochenta, y aun no ha desaparecido del todo, fue gradualmente superado en la misma medida en que se profundizó en el conocimiento de las particularidades del pensamiento filosófico latinoamericano.

Una vez que comenzó a apreciarse que el desarrollo de la filosofía en cualquier parte del mundo no puede limitarse a diferenciar lo blanco de lo negro y que existen diversas tonalidades de grises en cuanto a su riqueza epistemológica, la valoración de la herencia filosófica cubana y latinoamericana se ha desarrollado mucho mejor, pues ha contado con mayores elementos de objetividad.

Ha sido común caracterizar a los pensadores latinoamericanos como cultivadores de un *humanismo abstracto* que en cierto modo descalificaba sus ideas. No siempre se ha tenido presente de forma adecuada los diversos grados de concreción que en circunstancias distintas han sido propias de estos hombres, quienes se han enfrentado a diversas formas de alienación en las diferentes épocas que les ha correspondido vivir.

Las investigaciones en el terreno de la ética en el país aunque tomaron auge como se expresa en múltiples publicaciones no le dedicaron inicialmente un capítulo aparte como luego se podría observar en algunos estudios sobre las ideas éticas de algunos pensadores latinoamericanos.

No ha sucedido lo mismo con el estudio de las ideas estéticas en Latinoamérica. El hecho de contar América Latina con una riqueza extraordinaria en su producción literaria y artística ha incidido en que su análisis estético haya proliferado en Cuba, aunque no siempre realizado por los filósofos de profesión.

Han sido con mayor frecuencia por profesores de literatura y arte latinoamericano quienes han aportado valiosos estudios sobre el tema. Los análisis de la identidad cultural latinoamericana han motivado reflexiones filosóficas en Roberto Fernández Retamar, Armando Hart, Enrique Ubieta, entre otros. Este último además de su libro *Ensayos de identidad* (1993), se ha dedicado al estudio de otras personalidades y problemas del pensamiento cubano, y especialmente a la obra de José Martí.

El tema de la identidad cultural latinoamericana ha sido cada vez más frecuente motivo de análisis filosófico como puede apreciarse en el libro *La polémica sobre la identidad* (1997) de Georgina Alfonso, Emilio Ichikawa, Miguel Rojas y Sergio Valdés.

El estudio de los problemas axiológicos en el pensamiento latinoamericano no ocupó la mayor atención hasta fines de los setenta. A partir de entonces, el hecho de que en el seno de la propia filosofía marxista este tema tomara cierto interés incidió favorablemente en que se orientara también la mirada hacia el ámbito latinoamericano, como se observó en los últimos trabajos de Zayra Rodríguez, y posteriormente en los de José Ramón Fabelo, en su libro *Práctica, conocimiento y valoración* (1989) y América Pérez, quienes se han dedicado a la revalorización del pensamiento axiológico latinoamericano, especialmente el de Risieri Frondizi, Eduardo García Maynez, etc.

Algo similar sucedió con las investigaciones sobre el desarrollo de la filosofía de la ciencia en América Latina. Con la constitución en la Universidad de La Habana de un grupo dedicado al estudio de los problemas filosóficos del desarrollo de la ciencia y la tecnología en América Latina, dirigido por Jorge Nuñez Jover, se suplió esta ausencia. Muchos de los resultados de este equipo han encontrado eco académico tanto en el país como en el extranjero.

En el caso de la filosofía analítica no ha encontrado en Cuba una significativa recepción por múltiples factores que demandan un estudio especial. Solo algunos trabajos como los de Félix Valdés le han dedicado atención.

Las investigaciones sobre la influencia de algunas corrientes del pensamiento norteamericano en Cuba, como es el caso del pragmatismo, han sido también atendidas por An-



tonio de Armas y Caridad Regina García, en proporción a la limitada magnitud que estas ideas tuvieron en la primera mitad del siglo XX cubano.

Sin embargo los estudios sobre la huella de la fenomenología y el existencialismo en Cuba o en América Latina han sido escasos, del mismo modo que sobre los cultivadores de otras corrientes de la filosofía contemporánea, como el historicismo, el vitalismo, el neokantismo, etc.

El análisis sobre los problemas metodológicos que implican las investigaciones sobre la historia de la filosofía en América Latina no ha constituido una preocupación de amplia magnitud, aunque existen algunos análisis dedicados al tema, especialmente a la cuestión de las periodizaciones como los realizados por Isabel Monal y los referidos a Cuba por Carmen Gómez, Ramón Rodríguez, Thalia Fung y el que suscribe.<sup>47</sup> Sin embargo, las cuestiones relacionadas con la cuestión de su originalidad y autenticidad<sup>48</sup> -que tanto han preocupado a investigadores de otros países de la región no ha sido tan común en Cuba.

Tal vez aquel criterio según el cual el marxismo-leninismo poseía su instrumentario metodológico tan correctamente elaborado por lo que solo se trataba de una adecuada *aplicación* al pensamiento latinoamericano, incidió en que no se le dedicara mayor atención al asunto. Otros factores, que requerirán investigación aparte, también pudieron haber incidido en ese relativo descuido de los estudios sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano.

El tema del pensamiento religioso cubano y latinoamericano durante la década del sesenta y el setenta tampoco ocupó el lugar que posteriormente alcanzaría entre los investigadores de este país. La conflictiva relación inicial de la Iglesia Católica, con el rumbo de la Revolución Cubana incidió de algún modo en tal desatención. Esta situación se ha modificado en los últimos años como pudo apreciarse con la visita del Papa Juan Pablo II a la Isla. En los últimos tiempos es más común la realización de eventos académicos sobre estos temas, como en el caso del pensamiento de Félix Varela, con la participación en común de investigadores de instituciones religiosas y laicas.

El auge de la teología de la liberación en América Latina incidió favorablemente en el auge de estos estudios en Cuba. En esa labor de investigación sobre las ideas religiosas y concepciones teológicas en esta región se han destacado investigadores del Instituto de Filosofía, Ana Luisa Rodríguez, Gaspar Montagne, José Aróstegui, etc., y del Departamento de Estudios Socioreligiosos del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente en lo que a la problemática psicológica y sociológica en Cuba y América Latina se refiere, entre ellos del Jorge Ramírez Calzadilla. Los estudios de carácter histórico sobre este tema han encontrado cultivadores en Enrique López Oliva y otros investigadores.

A partir de los ochenta tanto en las universidades y otras instituciones científicas y docentes como en algunos seminarios religiosos protestantes se ha evidenciado mayor in-

47 Entre algunas de las periodizaciones del pensamiento cubano y latinoamericano se encuentran: Gómez, C. Y Rodríguez, R. "Algunas consideraciones acerca de la periodización de la historia de la filosofía en Cuba", *Revista Cubana de Ciencias Sociales*. La Habana, n.º. 13, Enero-Abril de 1987. pp. 5-16; Monal, I. *Las ideas en América Latina*. Edición citada y Fung, T. y Guadarrama, P. "El desarrollo del pensamiento filosófico en Cuba". *Islas*. n.º. 87. 1987. pp. 34-47.

48 Véase: Colectivo de autores. *Pensar al Che*. Centros de Estudios sobre América. Editorial José Martí. La Habana. 1989.

terés por la herencia filosófica nacional y latinoamericana. Esto puede apreciarse en los trabajos de Rafael Cepeda, quien ha estudiado el pensamiento de Manuel Sanguily y *Lo ético cristiano en la obra de José Martí* (1992); Reinerio Arce, en su libro *Religión: poesía del mundo venidero. Implicaciones teológicas en la obra de José Martí* (1996; Adolfo Ham, quien ha investigado sobre las ideas filosóficas y teológicas de José de la Luz y Caballero y otros representantes del pensamiento filosófico cubano, especialmente sobre José Martí.

Un lugar especial ha ocupado en los últimos años las tesis doctorales sobre las ideas filosóficas de José Martí sustentadas en otros países por los investigadores cubanos: Adalberto Ronda, José Antonio Escalona, Ordenel Heredia, y otros.

No es posible tampoco ignorar los valiosos estudios que sobre el pensamiento político cubano y latinoamericano han desarrollado numerosos historiadores cubanos, cuyas investigaciones por lo regular trascienden su disciplina y se adentran en múltiples problemas de raíz filosófica. Este es el caso de los trabajos de Sergio Aguirre sobre las actitudes ideológicas de la burguesía cubana, Alberto Prieto sobre Bolívar y otros próceres latinoamericanos, y Eduardo Torres-Cuevas sobre *La polémica de la esclavitud José Antonio Saco*. (1984), Antonio Maceo, *las ideas que sostienen el arma* (1995), Félix Varela, *los orígenes de la ciencia y la conciencia cubanas* (1995), así como los de Jorge Ibarra, Sergio Guerra, Pedro Pablo Rodríguez, Oscar Loyola, etc., sobre José Martí y otros pensadores latinoamericanos. Gabino de la Rosa se ha destacado por sus investigaciones sobre el librepensamiento y el ateísmo en Cuba, las ideas de Varona, Antonio Mestre y otros momentos de la filosofía cubana. Del mismo modo los investigadores sobre la historia de la ciencia en Cuba han ofrecido sustanciales aportes a estos estudios como los de Pedro M. Pruna Goodgall sobre *Los jesuitas en Cuba hasta 1767* (1991) y otros trabajos.

En la actualidad los estudios académicos en Cuba sobre el pensamiento filosófico cubano y en especial su significado en la filosofía latinoamericana se han incrementado considerablemente. Además de los proyectos de investigación que ejecutan los grupos constituidos, se desarrollan cursos de maestrías y estudios de doctorados en la Universidad Central de las Villas y en la Universidad de La Habana sobre estos temas.

Entre algunas de las tesis doctorales en filosofía y ciencias políticas que en los últimos años se han sustentado en Cuba sobre estos temas se encuentran las de Carlos Delgado sobre el pensamiento ético de Ernesto Che Guevara; Mirta Casaña sobre la recepción del marxismo en la obra de Leopoldo Zea; Héctor Pupo sobre la cuestión del sujeto en José de la Luz y Caballero; Miguel Rojas sobre la continuidad y ruptura de la filosofía en Cuba en la primera mitad del siglo XX; Ileana Capote sobre el pensamiento político de Raúl Roa; Carmen Barandella sobre el positivismo de José Ingenieros; Jorge González sobre las ideas filosóficas de José Enrique Rodó, Rafael Plá, sobre la cuestión de lo universal en la filosofía de la liberación; María Teresa Vila Bormey sobre la conciencia histórica y la praxis en la filosofía de la liberación. Los temas de tesis de maestría y de licenciatura referidos a este asunto son significativamente considerables y requerirían una amplia referencia.

En otros centros de educación superior del país como los institutos superiores pedagógicos de La Habana, Matanzas, Santa Clara, Camagüey y Santiago de Cuba, así como algunos institutos superiores de ciencias médicas de estas ciudades, también se ha hecho algo más común encontrar investigadores de la herencia filosófica cubana y latinoamericana.

Resultó muy estimulante para los investigadores de esta temática que desde mediados de los ochenta el gobierno cubano haya insistido en la necesidad de ampliar y profundizar en todo el sistema de educación del país el estudio de la historia de América Latina y

en especial en las raíces y valores del pensamiento de esta región. Con ese objetivo se ha propiciado mucho más en los últimos años eventos y publicaciones referidas al tema en cuestión.

Objeto de especial análisis ha sido el pensamiento de Ernesto Che Guevara, en sus múltiples aspectos económico, político, ético, etc., labor esta que se intensificó durante 1997 con motivo del treinta aniversario de su muerte.<sup>49</sup> De la misma forma en etapa más reciente también el pensamiento de Fidel Castro, Carlos Rafael Rodríguez, Raúl Roa, y otras personalidades de la cultura y la vida política nacional de actualidad son objeto de varias investigaciones en esos y otros planos.

La toma de conciencia de la significación especial de mantener el cultivo de las ideas marxistas y leninistas en condiciones internacionales tan adversas para el socialismo, en la actualidad ha motivado un incremento en las reflexiones sobre las particularidades del marxismo en Cuba y en América Latina. Los nuevos textos docentes para las asignaturas de filosofía han incorporado<sup>50</sup> considerables referencias específicas a pensadores cubanos y latinoamericanos, hecho que no era tan común en la etapa anterior.

El análisis de algunas personalidades del pensamiento marxista en América Latina, como José Carlos Mariátegui, especialmente con motivo del centenario de su nacimiento, han dado lugar a congresos y publicaciones sobre este tema en los que otros investigadores cubanos como Joaquín Santana, quien dedicó una amplia investigación al pensador peruano; Jorge Luis Acanda, quien elaboró su tesis doctoral sobre la obra de Adolfo Sánchez Vázquez; Xiomara García que anteriormente estudió las ideas filosóficas de Medardo Vítier y posteriormente la filosofía de la praxis en Sánchez Vázquez, entre otros, Miguel Rojas, con su libro *Mariátegui, la contemporaneidad y América Latina* (1994) también han participado en varios eventos dedicados al Amauta.<sup>51</sup>

La cuestión de la *crisis del marxismo* -que durante algún tiempo encontró cierta resistencia a su admisión en determinados círculos- se ha convertido en objeto frecuente de reflexión con la profundidad y amplitud que merece el problema. Múltiples debates sobre el marxismo en Cuba en los que han participado Isabel Monal, Fernando Martínez Heredia, Joaquín Santana, Aurelio Alonso, Olivia Miranda, Paul Ravelo, Enrique Ubieta, Martha Harnecker, Emilio Ichikawa, Ruben Zardoya, etc.<sup>52</sup>

49 "En la historia universal una filosofía ha sido original y auténtica cuando no ha planteado simplemente ideas nueva, sino cuando estas se han correspondido con las exigencias históricas de su momento en los diferentes planos, esto es, sociopolítico, económico, ideológico, científico". Guadarrama. P. *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*. La Habana. Editora Política. 1985.

50 Véase: Colectivo de Autores: *Lecciones de filosofía marxista-leninista*. (T. I y II). Editorial Félix Varela. La Habana. 1991.

51 Véase: *Mariátegui en el pensamiento actual de nuestra América*. Coloquio Internacional convocado por la Casa de Las Américas en La Habana del 18 al 21 de julio de 1994. Cuadernos Casa-Editorial Amauta. Lima. 1996.

52 Véase: "La cultura marxista en Cuba" *Temas*. La Habana. n°. 3. Julio-Septiembre 1995. pp.5-68; *Contracorriente*. n°.1. La Habana. Julio-Agosto. 1995. pp. 101-116.

La oxigenación en los debates sobre la crisis teórica de la filosofía marxista han contribuido de algún modo a una mejor comprensión de las actitudes de algunos marxistas en América Latina<sup>53</sup> -como en otras partes del mundo-, durante la época del "socialismo real" que no eran tan apreciados entonces debido a sus posturas heterodoxas respecto al pensamiento filosófico soviético.

Existe plena conciencia del papel de la intelectualidad cubana en las circunstancias actuales respecto a esta conflictiva cuestión. Indudablemente, también en el seno de esta se han producido desafecciones y renegados del marxismo, pero en ningún caso con la magnitud que se ha apreciado en otras latitudes, especialmente en los antiguos países socialistas. A la vez se ha estado muy al tanto de los debates que sobre este asunto se han desarrollado últimamente en el resto de los países latinoamericanos y en otras partes del mundo.

Finalmente, se puede llegar a la conclusión de que en la valoración en Cuba del pensamiento filosófico cubano y latinoamericano, en general, y en especial en esta segunda mitad del siglo XX se han alcanzado logros significativos.

Se ha llegado a la comprensión de que la filosofía en los países de "nuestra América" no ha consistido en una simple copia del pensamiento europeo. La mayoría de los auténticos pensadores latinoamericanos se han situado en su circunstancia nutriéndose de lo mejor de la herencia filosófica universal y la han enriquecido con reflexiones propias que se han correspondido con las exigencias epistémicas, axiológicas e ideológicas de su época específica.

En Cuba los investigadores de la filosofía latinoamericana no han emprendido su misión con la intención premeditada de descubrir a algún pensador de estas tierras que revolucione y supere todas las concepciones filosóficas de su momento. Sus puntos de partida no han sido complejos de superioridad, pero tampoco de inferioridad intelectual. Solo han aspirado, y en cierto modo lo han logrado, determinar algunos de los rasgos que permiten considerar a nuestros filósofos, activos participantes de la cultura occidental y por tanto de toda la cultura humana. Ellos han sabido plantear los problemas a tono con los conocimientos científicos y filosóficos de su época y en función de cumplir misiones desalienadoras y humanistas, del modo más concreto y práctico de acuerdo a sus posibilidades históricas.

Por tal motivo se ha llegado a la conclusión de que la filosofía en América Latina ha sido y tendrá que ser, como la concibieron Alberdi y tantos otros pensadores auténticos, eminentemente política y social, porque de otro modo no se explicaría que haya desplegado en ciertas ocasiones el papel de fermentadora ideológica de múltiples transformaciones necesarias y en la actualidad debe serlo más que nunca.

Eso no significa que todos los filósofos latinoamericanos hayan desempeñado ese papel. También en su repertorio se inscriben personalidades de no menor talla intelectual, pero que no pusieron su pensamiento en función de tales objetivos.

Algunos han pensado de forma equivocada que la misión de la filosofía concluía en el umbral de la cátedra o en las páginas de un libro, por lo que han considerado que su máxima y exclusiva misión es sólo formar a nuevos filósofos para que sigan reproduciendo la labor eminentemente hermenéutica de sus maestros.

53 Véase: "Cuatro actitudes de la izquierda latinoamericana ante la crisis del socialismo", en Guadarrama, P. *Humanismo, marxismo y posmodernidad*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1998. pp. 272.-284.

Otros, algo más realistas, pero no por eso menos equivocados honestamente han pensado y tratado por todos los medios de argumentar que la salida de los pueblos latinoamericanos ha consistido en reproducir al dedillo los modelos de organización sociopolítica y económica de los países capitalistas desarrollados, así como los sistemas de pensamiento que los han fundamentado, sin percatarse de la imposibilidad histórica de tales procedimientos.

La diferenciación de actitudes y concepciones ha permitido precisar cuales se inscriben en la mejor expresión de la herencia filosófica y cultural latinoamericana. Esto ha posibilitado delimitar líneas y corrientes de pensamiento, a la vez que determinar la forma en que nuestros pensadores han roto con esquemas de clasificación propios de otros contextos.

Se ha arribado a la conclusión de que la producción filosófica latinoamericana no se caracteriza por la elaboración de grandes sistemas integrales y compendiadores, como acostumbran otras tradiciones de pensamiento, especialmente el alemán, lo que ha dado lugar incorrectamente a que sea considerado éste como el modo de filosofar por excelencia.

Pero el hecho de que las ideas de los filósofos latinoamericanos no se expresen a través de elaborados sistemas armónicos no significa que esté ausente en ellos el imprescindible enfoque sistémico que es inherente a todo saber filosófico. Del mismo modo, la utilización del *ensayo* como una de las vías fundamentales de elaboración del discurso filosófico, no demerita en nada el valor de la riqueza intelectual de la filosofía latinoamericana y a la vez le concede el valor estético que presupone este tipo de expresión discursiva.

Por tal razón, la búsqueda de la producción filosófica latinoamericana no se ha reducido ni se puede limitar a aquellos que profesionalmente son considerados filósofos, por sus estudios realizados o por la labor docente o investigativa desarrollada. El criterio de determinación de la existencia del saber filosófico ha tenido y tendrá que ser siempre mucho más amplio y tendrá que ser hurgado entre múltiples profesiones y manifestaciones de la cultura latinoamericana.

Se ha verificado que Cuba ha contando con una honorable trayectoria en su pensamiento filosófico dentro del concierto latinoamericano. Sin embargo, la misma ha tenido momentos de gran producción y otros de relativo decaimiento. Esos ascensos y descensos han guardado relación con el desarrollo universal de la filosofía, pero en especial con la vida filosófica latinoamericana, de la cual Cuba, en última instancia, también forma parte. A pesar de los intentos por aislar a este pueblo de su comunidad cultural natural, -a la cual se plegaron inicialmente algunos gobiernos de la región- esto no pudo lograrse.

Toda época revolucionaria produce necesarias aceleraciones en la vida social del país que la vive, pero también justificados e injustificados retrocesos. Ninguna revolución puede impulsar de manera uniforme todas las ideas y objetivos que la inspiran. Las prioridades de la vida política, ideológica, económica, etc., siempre dejan sentir su efecto en el ambiente académico y cultural. Cualquier proceso revolucionario como el sol tiene manchas y hay quienes lamentablemente sólo se detiene a precisar el contorno y la dimensión de las mismas, aun cuando les distorsione la mirada el poderoso efecto de la luz.

Los estudios en Cuba sobre el pensamiento cubano y la filosofía latinoamericana durante esta segunda mitad del siglo XX, etapa de la cultura cubana marcada básicamente por su Revolución, no solo dieron continuidad a las valiosas investigaciones de generaciones anteriores, sino que se han elevado a un nivel superior.

La justa valoración de tal proceso de superación le corresponderá a los nuevos investigadores del siglo XXI. Pero los actuales tienen el deber inexcusable de emitir su juicio, aun cuando siempre serán criticados, en este caso por la incómoda postura de ser obligatoriamente juez y parte, con la necesaria cuota de subjetivismo que siempre imponen tales circunstancias. Sin embargo, las investigaciones futuras agradecerán mucho más el pronunciamiento culpable que el silencio cómplice.

Un revolucionario pensador del siglo XIX -cuyo espectro no descansó en el XX y no parece dispuesto a descansar en los próximos- consideraba con razón que "así como no se juzga a un individuo por la idea que él tenga de sí mismo, tampoco se puede juzgar tal época de revolución por la conciencia de sí misma".<sup>54</sup> Pero este siglo de revoluciones, unas fracasadas y otras victoriosas, también con no menos razón enseña que la objetividad en la valoración, lo mismo de un individuo que de una revolución, no puede lograrse considerando solamente lo que piensan los demás, e ignorando lo que piensan de sí mismos.

La filosofía en Cuba hace mucho tiempo que llegó a su plena madurez porque admitió el ejercicio de la crítica -en tanto filosofía, y no teología-, como la premisa indispensable de todo saber filosófico. Cualquier intento por penetrar en este reino del saber presupone asumir los riesgos comunes a todo conquistador.

54 Marx, C. *Contribución a la crítica de la economía política*. Editora Política. La Habana. 1966. p. 13.